

Referencias a animales en los salmos

Manuel Jesús Precedo Lafuente

Instituto Teológico Compostelano

Es tal la riqueza de los Salmos, que, aunque parezca que se han estudiado desde todos los ángulos, siempre queda algo que explorar. Y no me refiero a problemas textuales, que son un venero inagotable, sin que en ciertos casos se vislumbre un final indiscutible, sino a consideraciones menos profundas, pero siempre enriquecedoras, ya que, por mucho que se sepa, también en esta materia, nunca hemos de darnos por satisfechos.

Una aproximación sugestiva es la de la presencia de los animales en el Salterio, un bosquejo del que podemos llamar Bestiario en los Salmos. Recientemente he trabajado sobre este tema en lo concerniente a cinco Libros Sapienciales (Proverbios, Job, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría) a los que Alonso Mateos define, acertadamente, como «pentápolis de claras fronteras»¹, y el fruto de la investigación se encuentra ahora pendiente de publicación en la revista «*Compostellanum*», del Instituto Teológico de Santiago de Compostela, en el que acabo de cerrar mi trayectoria docente.

La consideración acerca de los animales tiene numerosas ventajas. Por de pronto, nos lleva a conocer la fauna que estaba más presente en la vida de los salmistas y de sus contemporáneos, pues nadie puede negar el origen y, en todo caso, el destino popular de la colección hímica que la antigüedad atribuyó a David teniendo en cuenta su condición de cantautor. En segundo lugar, podemos apreciar el concepto que de los animales citados tenían cuantos escribieron acerca de ellos, lo que nos permite llegar a unas conclusiones etológicas, fundadas más en la apreciación externa que en una observación científica del comportamiento de los

1 L. Alonso Schökel, J. Mateos, *Nueva Biblia Española*, Madrid 1977. (p. 1283).

animales. Veremos también manifestaciones de fobias y filias con respecto a cada uno de esos seres irracionales. Y, por último, para no alargar esta introducción-justificación del tema elegido, tendremos ocasión de ver a qué juegos literarios se prestaron cada una de las especies de las que llamaríamos Zoología Sálmica. En las citas de textos de los Salmos, o de cualquier otro pasaje bíblico, utilizaré la «Nueva Biblia Española», de Alonso Schökel-Mateos, en su segunda edición del año 1977.

I. DIOS Y LOS ANIMALES

I.1. Lo primero que resalta, al leer los Salmos, es la convicción arraigada de que Dios es el Creador de todo. Salmos como el 105 son una clara manifestación de este principio fundamental de la Teología israelita, que parte del hecho innegable de que Dios ha dado vida a todo cuanto existe, sin que se pueda siquiera sospechar del carácter divino de ningún ser que no sea El. El punto de partida es siempre, a pesar del carácter tardío del pasaje, escenificación, por parte de la Escuela Sacerdotal, de lo que era viejo dogma en la conciencia de los descendientes de Abraham, el primer capítulo del libro del Génesis. El *Salmo* 105 es rotundo:

Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás...
¡Cuántas son tus obras, Señor!, y todas las hiciste con maestría, la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado, en él bullen, sin número, *animales* pequeños y grandes (105,5. 24-25).

I.2. Del mismo modo que se atribuye a Dios la creación de todos los animales, se apela a ellos para ofrecernos una visión *zoomórfica* del Señor, basada únicamente en la analogía y en la necesidad de buscar en el mundo sensible imágenes que nos ayuden a hablar del que es invisible. Y eso que una de las características de los libros proféticos y del Salterio es negar incluso las referencias antropomórficas², que por ser el hombre semejanza divina, resulta menos indigno que los irracionales. A pesar de esa resistencia a antropomorfizar, hay pasajes bien expresivos. Veamos unos ejemplos:

I.2.a. El salmista, confiado en la protección divina, les reza de este modo:

guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus *alas*
escóndeme (*Salmo*, 17,8).

2 P. Van Imschoot, *Théologie de L'Ancien Testament*, I. Tournai, 1954, (p. 29).

Cita a la que podemos añadir la del *Salmo* 63,8:

a la sombra de tus *alas* escóndeme

Una confianza que, siguiendo con la misma imagen, lleva el autor del *Salmo* 91 a confiar en que Dios nos cubriría con sus *plumas*. (Versículo 5). Pero la figura literaria no es exclusiva del Salterio. La encontramos en otros libros bíblicos; por ejemplo en *Deuteronomio* 32, 11 y en *Rut* 2-12. El Nuevo Testamento se hará eco de esta tradición en *Mateo* 23,37. Y existen también paralelos egipcios.

I.2.b. Del mismo modo que habla de sus alas y plumas, se presenta a Yahvé como un jinete, lo que supone una cabalgadura, si bien en este caso son las nubes las que ejercen tal función, como leemos en el epifonema final del *Salmo* 68, 33-34:

Reyes de la tierra, cantad a Dios, tañed para el Señor, que *cabalga* por el cielo, el cielo antiquísimo.

I.3. Ese Dios Creador es también *Providente*. Ejerce ese cuidado, que la lleva a prever y a proveer a todos los seres, de manera especial a su pueblo, a los hombres y a los animales.

I.3.a. Con respecto al Pueblo, lo puso de manifiesto a lo largo de toda la historia de éste, esa Historia de la Salvación en la que Israel juega un importante papel. La acción divina, en consonancia con la cultura pastoril tan del agrado de los judíos, adquiere la forma del pastoreo, que es guía y defensa, por lo que Dios se presenta como Pastor, con una especial presencia en la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. Se lo dice el salmista agradecido:

guiabas a tu pueblo como a un *rebaño*, por la mano de Moisés y Aarón (*Salmo* 77,21).

La misma imagen aparece en otros lugares, como en el *Salmo* 78,52, y reaparecerá frecuentemente en el Nuevo Testamento.

I.3.b. A los hombres la Providencia se les pone de manifiesto en los dones que les brinda, simbolizados en los ganados. Por ejemplo, leemos en el *Salmo* 107,38:

los bendice, y se multiplican, y no les escatima el ganado.

I.3.c. Los animales, gracias a la providencia que su Creador ejerce sobre ellos, subsisten. Un ejemplo:

Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido donde colocar a sus polluelos (Salmo, 84,4)

Alonso-Mateos vierte por *golondrina* el genérico *derôr*, que se traduce por *animal alado*; siguen la preferencia de algunos filólogos modernos³. Lo mismo sucede con el vocablo *sippôr*, que también es genérico para referirse a cualquier ave. Nácar-Colunga optan por la inconcreción, *pájaro*, mientras que Alonso-Mateos se inclina por *gorrión*.

I.4. Dios se vale de animales para liberar a los israelitas, convirtiendo a aquéllos en instrumento de su castigo, como puede verlo el lector en los *Salmos*, 78, 45-46 y 105, 30 y siguientes.

I.5. En contrapartida, la seguridad otorgada a los que le son fieles aparece como un caminar seguro entre seres peligrosísimos, sin que el hombre sufra menoscabo alguno: «al que habita al amparo del Altísimo» se le garantiza:

caminarás sobre *chacales* y *víboras*, pisotearás *leones* y *dragones* (Salmo, 18, 33-34).

Y no sólo impide que ningún enemigo nos haga daño, sino que nos levanta sobre nosotros mismos:

Dios me ciñe de valor y hace perfecta mi conducta: me da *pies de ciervo* y me coloca en las alturas (Salmo 18, 33-34).

Otorgando el valor, que es condición fundamental en el guerrero, Yahvé agrega la velocidad del ciervo para que su protegido pueda, desde al altura, dominar el campo de batalla.

II. EL HOMBRE

Los Salmos se ocupan también del hombre. Al fin y al cabo son composiciones a través de las cuales se pone de manifiesto el diálogo de los seres humanos con su Señor.

3 F. Zorell, *Lexicon Hebraicum et Armaicum*, sub hac voce.

II.1. En tales relaciones, en las que los dialogantes mantienen entre sí una distancia antológica insuperable, el hombre debe empezar por reconocer humildemente su condición. Y nada mejor que compararse con el más despreciable de los seres:

Yo soy un *gusano*, no un hombre: vergüenza de la gente, desprecio del pueblo (*Salmo 22,7*).

Aunque el salmo no sea directamente una declaración de humildad, porque mira el hombre perseguido por sus enemigos, no cabe duda de que la comparación implica el reconocimiento de la insignificancia del ser humano. Está en una situación límite, en la que le acosa el temor de que Dios le ha abandonado y ya no se preocupa de prestarle su apoyo. Como escribe González Núñez, «reducido a un estado de infrahombre, el orante sólo ve que Dios sigue en silencio, mientras los enemigos hacen mofa de su esperanza misma»⁴.

II.2. La injusticia es un vicio que apena a los salmistas, que elevan contra ella su voz. Tal es el caso del autor del Salmo 58, difícilmente encajable en alguno de los grupos en que dividimos el contenido del Salterio, pero que tiene como tema fundamental claro la rebelión contra la falta de equidad. Y, en una plegaria contra los injustos, le pide a Yahvé:

sean como *babosa* que se desliza al andar, como aborto que no llega a ver al sol (*Salmo 58, 9*).

El salmista juega con la impresión de que el caracol o la limaza van derriéndose a medida que avanzan. La realidad es, sin embargo otra. En cualquier caso está bien traducido el vocablo *sabbûl*, que algunos vierten también por *feto* inmaduro, porque éste aparece en el segundo estilo, configurando de este modo al paralelismo sinónimo, tan del agrado de los poetas hebreos.

III.3. El creyente ha de buscar en todo momento la sabiduría, en el significado amplio y, sobre todo, práctico, que la palabra tiene en el lenguaje bíblico, en cuanto implica el conocimiento de los caminos para la armonía con Dios y con los semejantes.

Pero tú no seas irracional como *caballo* o *mulo*, cuyo brío haya que domar con freno y bocado antes de acercarse (*Salmo, 32, 9*).

4 A. González Núñez, *El libro de los Salmos*, Barcelona 1966, (p. 129).

La actitud normal del hombre es la que confiesa de sí mismo el autor del *Salmo 42, 2*:

como busca la *cierva* corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

II.4. Los enemigos del hombre son comparados con animales temibles por su ferocidad, o supuestos tales por el desconocimiento directo que de ellos tienen los salmistas. El poeta, que se siente abandonado de Dios, tiene sin embargo, confianza de que escuchará su plegaria para evitar el acoso de los perseguidores y le habla a Yahvé de este modo:

Sálvame de las fauces del león; a este pobre, de los *cuernos del búfalo* (*Salmo 22, 22*).

Similar es la comparación que encontramos a modo de estribillo que se repite dos veces, tal vez como memoria de la intervención del coro en el canto del poema:

Vuelven por la tarde, ladran como perros, merodean por la ciudad (*Salmo 59, 7-25*).

Hemos de interpretar ese pasaje, como es natural, en la clave contemporánea de autor del mismo, no de acuerdo con nuestras costumbres de tener a los perros como buenos amigos de los hombres. El perro entonces raramente entraba en la intimidad del hogar. Merodeaban por las calles y por los caminos en estado salvaje, alimentándose de lo que encontraban⁵. De ahí que el gentil fuera comparado con el perro, una referencia que encontramos también en el Nuevo Testamento: cfr. Mt. 7,6. La aflicción por parte de los perseguidos a causa de su fidelidad a Dios permite expresarse de este modo en una queja a Yahvé:

Echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las *aves del cielo*, y la carne de tus fieles a las *fieras de la tierra* (*Salmo, 79, 2*).

El hombre liberado del peligro sigue encontrado en el reino animal ejemplares para retratar a sus enemigos:

me rodeaban como *abejas*, se apagaron como fuego de zarzas; en el nombre del Señor los rechacé (*Salmo 118, 12*).

5 Harry Frehen, Jean Claude Margot, «Perro» en *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona 1993, (pp. 1213-1214).

Se vio en peligro similar al que sufre el pájaro cuando cae en la red que le tienden:

hemos salvado la vida como un *pájaro* de la trampa del cazador: la trampa se rompió y escapamos (*Salmo* 127, 7).

II.5. Y ese mismo hombre perseguido se lamenta de su situación y busca, para reflejarla, la imagen de animales acosados:

Al señor me acojo; ¿Por qué me decís: Escapa como *pájaro* al monte?» (*Salmo* 11, 1).

Estoy como *lechuza* en la estepa, como *búho* entre ruinas; estoy desvelado gimiendo, como pájaro sin pareja en el tejado (*Salmo* 102, 7-8).

La conciencia de que el búho habita en las ruinas de los edificios resulta expresiva para retratar al hombre que no encuentra quien le defienda de los que le hostigan; se siente arrinconado. Es igualmente bella la mención del *pájaro sin pareja*. En el texto hebreo leemos un adjetivo que equivale a *solitario*, *bôded*, que lo mismo puede traducirse en sentido de simple abandono o dársele el matiz de carente de pareja. Podremos incluso pensar en un pajarillo que ha perdido la compañía familiar y, en la noche, se lamenta de su situación.

Otra figura literaria, que luego tendrá actualidad en el Nuevo Testamento, por ejemplo en *Lucas* 15, 3-7, es la de la oveja que se ha rezagado y perdido del rebaño del que formaba parte:

me extravié como *oveja perdida* (*Salmo* 119, 176).

Por último, veamos cómo se expone, en el *Salmo* 38, 9, la angustia del hombre desesperado:

La conmoción de mi corazón me hace rugir, con rugido de *leona*.

La traducción de Alonso-Mateos es más sencilla que la anterior, tomada de la versión de Nácar-Colunga. Se ajusta más al texto original:

Estoy agotado y deshecho, me ruge y me brama el corazón.

Como se ve, no cita Alonso-Mateos ningún animal. Nácar-Colunga, en cambio, habla de los *rugidos de la leona*. Se funda en una diferente lectura del texto hebreo, en el que puede haber un fallo de haplografía, que explica muy bien R. Arconada

en su comentario dentro de la colección «La Sagrada Escritura»: «Se propone cambiar *libbî*, mi corazón, por *labî*, león, a causa de posible haplografía, pues la palabra siguiente empieza por >*alef* (>*dny*), y se tendría: «rujo con más fuerza que los bramidos de un león»⁶. De todos modos, Nácar-Colunga han querido enriquecer la metáfora, convirtiendo al león en una leona a la que han separado de sus cachorros.

III. ANIMALES REALES

No todo es metafórico en las citas de animales en el Salterio. Hay varios lugares en los que los irracionales aparecen en sentido real, como puede verse a través de estos ejemplos:

Pero no aceptaré un *novillo* de tu casa, ni un *macho cabrío* de tu rebaño (*Salmo* 50, 9).

Dígnate, Señor, favorecer a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán *novillos* (*Salmo* 51, 20-21).

No vence el rey por su gran ejército, no escapa el soldado por su mucha fuerza, nada valen sus *caballos* para la victoria ni por su gran ejército se salva (*Salmo* 51, 16-17).

IV. EL TORO-ÍDOLO

No podía faltar en el Salterio la mención condenatoria del ídolo que los israelitas se construyeron en el desierto. Hay una alusión a él, sin mencionarlo expresamente, en el *Salmo* 78. Cuando aparece de modo explícito, es en el *Salmo* de difícil encuadramiento, pero que tal vez pueda definirse como una confesión nacional o una lamentación pública⁷, que es el 106:

En Horeb se hicieron un *becerro*, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su gloria por la imagen de un *toro* que como hierba (vv. 19-20).

V. LOS ANIMALES CITADOS EN EL SALTERIO

Después de esos dos apartados que se encuadran en la Teología del Salterio y los dos siguientes, que hablan de animales reales y del becerro de oro, ofrecemos

6 R. Arconada, *La Sagrada Escritura, IV*, Madrid 1969, (pp. 154-155).

7 Cfr. Giorgio Castellino, *Libro dei Salmi*, Torino-Roma 1955, (pp. 706 sgs).

ahora, por orden alfabético, una lista de los animales mencionados en el Salterio con indicación de los pasajes en los que se lee su nombre y alguna referencia a las diferencias de traducción, que tienen siempre un fundamento textual.

Abejas: el Salmo 118, 12 ve a los enemigos como un enjambre de abejas del que es imposible escapar indemne.

Asno salvaje u *onagro*: en el Salmo de alabanza a Dios por la naturaleza física, obra de sus manos, se entusiasma el autor con todo lo que ve y menciona expresamente las corrientes de agua:

De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; en ellos beben las *feras agrestes*, el *asno salvaje* apaga su sed (*Salmo* 104, 10-11).

Aspid: imagen de los peligros que permite superar la protección divina en el salmo 91, 13.

Aves: a veces encontramos el sustantivo solo; en otros lugares, con el adjetivo *aladas* (reminiscencia de *Gen.* 1, 21) y el complemento adjetival «del cielo» (eco del *Gen.* 1, 30 y 2, 19, sin duda porque ése es el espacio que se les asigna en la creación). Aparecen las aves en los *Salmos* 79, 2; 104, 12; 148, 10 y 124, 7 (en este caso, según algunos traductores, que convierten al «pájaro solitario» o «pájaro sin pareja» en «avecillas»)⁸.

Bestias: se encuentra el sustantivo solo o bien con un complemento, que puede ser «salvajes» o «de la tierra», ésta por influencia de *Gen.* 1, 24. Los pasajes son 79,2; 80, 14 y 104, 20. Esta última cita suena de este modo:

Tras las tinieblas se hace la noche, y rondan las *feras* de la selva.

Una ilustración de los peligros de las tinieblas/noche en contraste con la luz/día.

Búfalo: el búfalo aparece tres veces: en 22, 22 como figura de los enemigos, de los que el salmista pide a Dios que le libre; en 29, 6, en la exaltación del poder de Dios, que «hace brincar al Líbano como un novillo, al Sarión (en Hebreo, *sarôn*, llanura costera muy fértil) como cría de búfalo»; finalmente, en 92, 11, en el que el creyente, confiando en el poder divino, que le respalda, confiesa con alegría: «pero yo alzo la cabeza como *búfalo* que sacude los cuernos».

Búho: «Estoy como lechuza en la estepa, como *búho* entre ruinas» (*Salmo* 102, 7). Esa es la condición del hombre perseguido en este salmo de lamentación individual. Los cantos lúgubres en la noche y la presencia del búho en ruinas de casas habitadas lo convierten en imagen adecuada del justo que sufre⁹.

⁸ Cf. II, 5, en este trabajo.

⁹ Castellino, *o.c.*, (p. 220), nota al versículo 7.

Buitre: «no entregues a los *buitres* la vida de tórtola» (*Salmo* 74, 19).

Caballo: «pero tú no seas irracional, como *caballo* o mulo, cuyo brío hay que domar con freno y bocado antes de acercarse». Nadie puede hacer nada sin la ayuda de Dios, creador de todo cuanto existe. Ni siquiera un rey con un gran ejército: «nada valen sus *caballos* para la victoria» (*Salmo* 33, 17). En el *Salmo* 76, uno de los llamados «de Sión», despliega el autor (asaf) toda una manifestación gloriosa de Yahvé y le dice a Dios: «Con un bramido, oh Dios de Jacob, inmovilizaste carros y *caballos*» (vers. 7). Para construir Jerusalén no necesita Dios de la ayuda de nadie: «no aprecia el brío de los *caballos*».

Cabra: en el *Salmo* 104, 18, *yael* es la cabra montés y a ella se ajusta mejor que a la doméstica, lo que escribe el salmista en el elogio que hace de la Creación, en la que cada ser tiene su propio lugar en una organización original que todo lo tiene positivo: los riscos son para las *cabras*.

Caracol: explicado ya en II, 2.

Carnero: Dios no necesita de los sacrificios; pero el hombre debe ofrecérselos y así se lo promete, agradecido: «Te ofreceré víctimas cebadas, te quemaré *carneros*, inmolaré vacas y cabras» (*Salmo* 66, 15). La alegría de los liberados de Egipto encontró un eco, aunque sólo literario, en la naturaleza: «Los montes saltaron como carneros, las colinas como corderos» (*Salmo* 114, 4). La asociación de la naturaleza inanimada en las teofanías es muy frecuente¹⁰.

Ciervo: el hombre busca a Dios, como «la *cierva* busca corrientes de agua viva» (cierva, porque el verbo está en forma femenina) (*Salmo* 42, 2). Dios protege de tal modo al que le es fiel, que éste puede afirmar esperanzado: «me da pies de *ciervo* y me coloca en las alturas» (*Salmo* 18, 34). En la altura el hombre se siente liberado del acoso de sus enemigos.

Cetáceos: este nombre genérico, aplicado a los mamíferos pisciformes, se encuentra una sola vez en el Salterio dentro de la invocación que hace el hagiógrafo al Universo para que se sume a la alabanza divina: «Alabad al Señor *cetáceos* y todos los océanos» (*Salmo* 148, 7).

Cigüeña: en los árboles, que son obra de Dios, «en su cima pone casa la *cigüeña*» (*Salmo* 104, 17). En Hebreo la cigüeña se dice *hásidah*, de la misma raíz que *piadoso* (*hasíd*) y *piedad* (*hesed*). Esta familiaridad semántica se explica por la creencia que existía en la antigüedad de que la cigüeña protegía a los más necesitados. Romanos y Griegos siguieron el mismo camino: *Avis pia* y *ktenon eusebéstaton zoon*¹¹.

Codornices: en las dos citas del Salterio se habla del alimento de los israelitas en el desierto: *Salmo* 78, 27-29 y 105, 40.

Corderos: ya mencionados al hablar de los carneros.

¹⁰ Ex. 19, 18; Jue. 5, 4; Hab. 3, 6.

¹¹ Castellino, *o.c.*, p. 497, nota al versículo 17.

Cuervo: este animal impuro se encuentra en un pasaje en el que hagiógrafo canta a la providencia divina:

Que da alimento al ganado y a las crías de *cuervo* que graznan
(*Salmo* 147, 9).

Chacal: el conocido como «*canis aureus*» aparece dos veces en el Salterio: la primera, en la elegía con motivo de un desastre nacional: «nos has precipitado en morada de *chacales*, cubierto de tinieblas (A. González Núñez, «que es lo mismo que un lugar desierto». De manera bien distinta traducen Alonso-Mateos: «tú nos trituraste, nos desolaste, nos envolviste en tinieblas» (*Salmo* 44, 20). Estos traductores, en el segundo pasaje en que se habla de *chacales* (González Núñez: «serán dados al filo de la espada, para hacerse porción de los *chacales*; Nácar Colunga: «serán pasto de *chacales*») nos dan una versión diferente: «echados como pasto a las raposas» (*Salmo* 63, 11).

Damán: con respecto a este animal, que aparece con este nombre en Nácar-Colunga, en el *Salmo* 104, poema de la creación, también hay divergencia en las versiones que hemos manejado. Nácar-Colunga: «Los altos montes para las gamuzas, las peñas para madrigueras del *damán*» (vers. 18). Angel González Núñez: «las rocas, guarida de tejones». Castellino: «le roce rifugio a gli iraci». Alonso-Mateos. «las peñas son madriguera de tejones». La Saint Bible: «aux gerboises, l'abri des rochers»; pero una nota al pie de la página advierte: «probablemente les damans, ou hyrex». Por los *tejones*, *os teixos*, se inclina la versión gallega de la Biblia, de la editorial SEPT. Creemos que la traducción por *damán* es la que corresponde mejor al original *sāfān*. El dar paso a los tejones es por influencia de los Setenta, que hablan de *joirogrylos*, *puerco espín*.

Fieras: este genérico se encuentra en el *Salmo* 148, 10, entre los seres invitados a alabar a Dios.

Gamuza: el original hebreo nos lleva a verla en el *Salmo* 148, 10, con González Núñez y Nácar-Colunga. No difieren mucho Alonso-Mateos, que traducen por *cabras*; pero el hebreo *yāel*, que equivale al latino *ibex*, nos habla de algo parecido a una cabra montés.

Golondrina: Dios se cuida de todo lo que ha creado:

Hasta el gorrión ha encontrado una casa y la *golondrina* un nido
donde colocar sus polluelos (*Salmo* 84, 4).

El vocablo hebreo es *derôr*, que habla de cualquier ave. De hecho sólo se lee aquí y en *Proverbios* 26, 2, en paralelo con *sippôr*, por lo que parecería que habría que mantener ese significado genérico; pero, como advierte Zorell¹², en el

12 Zorell, *o.c.*, sub hac voce.

mundo moderno de la filología se opta por *golondrina*. Y así lo leemos en traducciones diversas, tanto en castellano, Nácar-Colunga y González Núñez, como en otros idiomas: Castellino: *Fondine*; La Saint Bible: *hirondelle*; A Biblia: *arondiña*.

Ganados: Dios da su alimento a los *ganados* (*Salmo* 147, 9); no deja que mengüen los ganados de Israel (*Salmo* 107, 38; y se pide que los *ganados* alaben a Dios (*Salmo* 148, 10).

Grey: Yahvé es Pastor del pueblo de Israel, simbolizado, como en el Nuevo Testamento, el pueblo nuevo de Dios, la Iglesia, en la *grey*, en el rebaño: *Salmos* 77, 21; 78, 52; 79, 13; 95, 7 y 100, 3.

Gusano: con el verme, despreciado de todos, se autocompara el hombre abandonado de Dios y ese hombre se encuentra representado en el Mesías doliente: Pero yo soy un *gusano*, no un hombre (*Salmo* 22, 7).

Jabalí: el autor pide a Dios que levante a Israel de su estado de postración, después de haber permitido que, por sus pecados,

la vendimien los viandantes, la pisoteen los *jabalíes* y sea pasto de las alimañas (*Salmo* 80, 13-14).

Langosta: el hombre perseguido injustamente se vuelve a Dios, suplicando que remedie su situación, en la que recibe un trato similar a la langosta que uno intenta quitarse de encima o que es arrastrada por el viento:

Voy pasando como sombra que se alarga, me sacuden como a la *langosta* (*Salmo* 109, 23).

En el *Salmo* 105, 34 la langosta aparece como la plaga con la que Dios castigó a Egipto.

Lechuza: siguiendo nuestro propósito de mantener como guía la versión de Alonso-Mateos, damos paso a la *lechuza*. El salmista asume la representación de un hombre afligido y le dice a Dios:

Estoy como *lechuza* en la estepa, como búho entre ruinas (*Salmo* 102, 7).

De todos modos, el nombre hebreo traducido por lechuza, *qaat*, lo vemos en el Diccionario de Zorell¹³ como equivalente a *pelecanus*. La Sainte Bible nos da la versión de *pélican*; Nácar-Colunga y González Núñez, por pelícano; Castellino,

¹³ *Gén.* 1, 21. Zorell, *o.c.*, p. 220.

por *pellicano*, si bien advierte que *qa at* es de valor incierto¹⁴. La duda que tienen algunos traductores arranca del hecho de que se le llama pelicano del desierto; pero es palmípeda, que es animal acuático, puede encontrarse en el desierto, con tal de que haya cerca una corriente de agua¹⁵.

León: el león palestino (*Leo persicus*) se encuentra en diferentes lugares del Saterio y también con diversos significados, siempre como imagen de alguien que maltrata al prójimo:

- Que no me atrapen como *leones*, y me desgarran sin remedio (*Salmo 7, 3*).
- La soberbia del malvado

acecha en su escondrijo como *león* en su guarida, acecha al desgraciado para secuestrarlo (*Salmo 10, 9*).

- Se queja el autor de los malvados, que

me siguen, ya me rodean, clavan en mi los ojos para derribarme, como *leones* ávidos de presa, como cachorros agazapados en su escondrijo (*Salmo 17, 11*)

- Los enemigos

abren contra mí las fauces, *leones* que descuartizan y rugen (*Salmo 22, 14*)

- Y el hombre perseguido ora de este modo a Yahvé:

Sálvame de las fauces del *león*; a este pobre de los cuernos del búfalo (*Salmo 22, 22*).

Señor, ¿cuándo vas a fijarte?

Defiende mi vida de su furia, mi único bien, de los *leones* (*Salmo 35, 17*)

- Es preocupante la situación del justo perseguido:

Estoy echado entre *leones* que devoran hombres; sus dientes son lanzas y flechas; su lengua es puñal afilado (*Salmo 57, 5*).

- En cambio, su esperanza en Dios le hace augurar el mejor futuro:

14 Castellino, *o.c.*, sub hac voce.

15 G. Gancho, *Enciclopedia de la Biblia*, V. Barcelona 1963, col. 984.

Caminarás sobre chacales y víboras, pisotearás *leones* y *dragones* (*Salmo* 91, 13).

Leoncillo: en dos pasajes se emplea el sustantivo *Kefîr*, que traduce por «cachorro de león»:

- En una ocasión para pedir a Dios que castigue a los enemigos:

Rómpeles, Señor, los dientes en la boca, quiebra, Señor, los colmillos a los *leoncillos* (*Salmo* 58, 7).

- En la otra, para recordar que también ellos reciben de Dios el sustento:

Los *cachorros* rugen a Dios por la presa, reclamando a Dios su comida (*Salmo* 104, 21).

Macho cabrío: la abundancia de ganado cabrío y la literatura ambiental, no ausente de la Biblia, que hacía del macho cabrío una especie de leyenda, repercutió en su empleo como víctima de sacrificios, como imagen del hombre, incluido el rey, que seguía caminos tortuosos, y del enemigo del hombre. En el *Salmo* 50, poema didáctico escrito en forma de juicio, acusa Dios a su pueblo de haberse pervertido y, en tales condiciones, afirma que no aceptará un sacrificio suyo, mientras que no se produzca la enmienda:

No aceptará un novillo de tu casa, ni un *macho cabrío* de tu rebaño (vers. 9).

Y la razón fundamental es, junto al pecado, que Dios no necesita de los sacrificios.

¿comeré yo carne de toros, beberé sangre de *machos cabríos*? (vers. 13).

Mosquitos: el *Salmo* 105 los recuerda como una de las plagas de Egipto.

Mulo: a pesar de la prohibición de *Levítico* 19, 19 («No emparejarás animales de especie diversa»), los mulos y mulas (el vocablo empleado sirve indistintamente para uno y otro sexo) abundaban y eran estimados por su fuerza. De todos modos, eran tenidos por otra cosa que lo que realmente eran, animales de carga. Y, tal vez, en la conciencia popular estaba presente el origen de cada uno de ellos (el burro, en los casos de cruce del asno con una yegua, lo que daba lugar a una cría *equus mulus*) o producto del cruce de caballo y burra, cuya cría era conocida como *equus*

hinnus o *burdégano*. Con estos antecedentes se entiende mejor la advertencia puesta por el salmista en los labios de Yahvé:

Pero tú no seas irracional como caballo o *mulo*, cuyo brío hay que domar con freno y bocado, antes de acercarse (*Salmo* 32, 9).

Oveja: esta criatura de Dios (*Salmo* 74, 1), que cubre de rebaños las praderas, es imagen del hombre y del perseguido, que se siente *oveja de matanza* (*Salmo* 44, 12.23), un pasaje, el último que no puede menos de evocar en el lector los cantos isaianos del Siervo Paciente. Finalmente, la súplica del hombre que erró su camino religioso:

Me extravié como *oveja perdida*: busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos (*Salmo* 119, 176).

Pájaro: este nombre, *sippôr*, de significado genérico, *ave*, se emplea dos veces con el de *pájaro* y la tercera como equivalente a *gorrión*, sin que se vea por qué ha de establecerse esta diferencia. Es por ello por lo que hemos dejado desierto el lugar que correspondería al gorrión en este abecedario de animales.

En el primer texto el salmista, ante la invitación insistente de sus amigos para que huya y se libere de sus perseguidores, manifiesta su confianza en Dios, diciendo:

Al Señor me acojo; ¿por qué me decís: «escapa como *pájaro* al monte? (*Salmo* 11,1).

En el siguiente confiesa la realidad de la providencia divina:

Hasta el gorrión ha encontrado una casa (*Salmo* 84, 4).

Y en el tercero, asistimos al grito de alguien que se siente abandonado:

estoy desvelado gimiendo, como *pájaro* sin pareja en el tejado (*Salmo* 102, 8).

Paloma: a pesar del aprecio que el pueblo israelita sentía por la paloma, sólo aparece dos veces en el Salterio. Una de ellas en el título de una melodía a la que debe ajustarse la interpretación del *Salmo* 56, asunto del que nos ocuparemos en otro lugar. Mientras que en el *Salmo* 11, 1, el autor, confiado, afirma que no necesita escapar al monte, por que Dios le ayuda, en el *Salmo* 55, 7, tal vez como

consecuencia de un sentimiento agudo que no deja lugar a la reflexión, manifiesta su pensamiento de que desearía poder moverse como la paloma:

¡Quién me diera alas de *paloma* para volar y posarme!

Emigraría lejos, habitaría en el desierto, me pondría enseguida a salvo de la tormenta, del huracán que devora, Señor, del torrente de su lengua (*Salmo 77, 7-10*).

Perro: el enemigo es presentado bajo la imagen del perro en los *Salmos 22, 17; 59, 7.15.25*. En el 68 se pide para los enemigos el castigo que era propio de los adversarios de Dios: la insepultura de sus cadáveres y la sangre y los restos como pasto de los enemigos:

bañarás tus pies en la sangre de los enemigos y los *perros* la lamerán con sus lenguas (*Salmo 68, 24*).

Como complemento de esta idea pueden verse el caso de Jezabel en *1Re. 22, 38*, y el deseo o esperanza del salmista autor del 58, 11-12. Existen también paralelos ugaríticos.

Polilla: la confianza del salmista en Dios no le libra de tener, de vez en cuando, el dolor de ver cómo pasa la vida, que no deja de ser un suspiro:

Escarmientas al hombre castigando su culpa; como una *polilla* roes sus tesoros, el hombre no es más que un soplo (*Salmo 39, 12*).

Rana: la rana era rara en Palestina; pero abundante en Egipto. El *Salmo 105, 30* nos recuerda la plaga de ranas.

Reptiles: en el *Salmo aleluyático 140* se invita a los reptiles a alabar a Yahvé, junto con las aves: *pájaros que vuelan*, recordando que en las obras de la creación aparecen hechas en el mismo día (140, 10)¹⁶

Serpiente: el salmista, al parecer David, pide a Dios que le libre del hombre malvado y violento, del que dice que

afilan sus lenguas como *serpientes*, como veneno de víboras en los labios (*Salmo 140, 4*).

La misma idea se encuentra en el *Salmo 58,5*:

16 *Gén. 1, 21*.

llevan veneno como *serpientes*, son víboras sordas que cierran el oído.

El pasaje del *Salmo* 140, 4, aparece citado en la carta de S. Pablo a los *Romanos* 3, 13, en lo que se refiere a las víboras, al afirmar que todos, judíos y paganos, estamos bajo el dominio del pecado.

Tábanos: recuerdo de la cuarta plaga de Egipto. Otras versiones ponen en este *Salmo* 105, 31, en lugar de *tábanos*, *insectos*. El vocablo hebreo *arob*, según Zorell¹⁷, es más bien genérico; se refiere, según el autor del Vocabulario, a un *muscarum agmen*, un *ejército de moscas*. Pero me parece bien la concreción para hacer variada y no reiterativa la descripción. Es evidente, de todos modos, que, en Egipto y en las condiciones en las que se describe la plaga, fueron numerosas las especies que molestaron a los habitantes. También traducen Alonso-Mateos por *tábanos* en el *Salmo* 78, 45.

Tejón: en el *Salmo* 104, elogio de la Creación y del Creador, siguiendo un orden jerárquico de los seres, aparecen dos, la cabra y el *tejón*, a los que se les asigna incluso su hábitat:

los riscos son para las cabras, las peñas son madriguera de *tejones* (vers. 18).

Toro: el ganado vacuno se encuentra en el Saltaerio con nombres distintos, según la edad: buey, becerro, ternero y toro. Se mencionan como obra de Dios, como sacrificio rechazado o aceptado por Yahvé, según sea la actitud del oferente y como imagen de fortaleza. Como citas informativas mencionaremos los *Salmos* 50, 9; 51, 26; 29, 6; 66, 15; 69, 32 y 106, 20.

Tórtola: el hagiógrafo, en su plegaria, pide a Dios que lo proteja y se autotitula con ese nombre, porque ya entonces la *tórtola* era tenida como modelo de dulzura y, junto con la paloma, era animal apto para el sacrificio, incluso al alcance de los más pobres. Esta es la oración del creyente, que puede personificar a todo Israel:

No entregues a los buitres la vida de tu *tórtola* (*Salmo* 74, 19).

Unicornio: siguiendo a Alonso-Mateos, ya he citado este pasaje, al hablar del búfalo, porque ellos traducen de este modo el *Salmo* 92, 11:

Yo alzo la cabeza como *búfalo* que sacude los cuernos: estoy ungido con aceite fresco.

17 Zorell, *o.c.*, sub ha voce.

He querido ponerlo bajo el epígrafe del *Unicornio* por la curiosidad del vocablo *reem*, al que los LXX traducen mor *monókeros*, y Nácar-Colunga han optado por el *unicornio*.

Víbora: la protección divina le permite al hombre arrostrar, sin peligro, cualquier tipo de dificultades:

Caminarás sobre chacales y *víboras*, pisotearás leones y dragones (*Salmo* 91, 13).

VI. ANIMALES MÍTICOS

Dedicamos una breve relación a algunos animales de los que no se puede asegurar que se hable en sentido real o imaginario, porque la realidad era, a veces, deformada por la fantasía, con lo cual algunas de esas referencias pueden ser fabulosas.

Dragón:

Pisotearás leones y *dragones* (*Salmo* 91, 13).

Existe una especie de reptiles del orden de los saurios; pero el lenguaje bíblico acerca de los dragones suele referirse al monstruo marino de siete cabezas que Yahvé habría destruido al alcanzar la victoria sobre el caos primordial¹⁸.

Leviatán: invocando el poder de Dios, con ocasión de una catástrofe nacional, difícil de identificar, el hagiógrafo recuerda las grandes obras de Dios, como para reafirmar el poder que tiene para resolver cualquier situación, sin excluir las más graves; en este caso se refiere a Egipto, pueblo del que el Leviatán era tenido como símbolo:

Tú aplastaste la cabeza del *Leviatán* (*Salmo* 74, 14).

De todos modos, se le considera creado por Dios, por consiguiente, sometido a Yahvé:

Ahí está el mar: ancho y dilatado, en él bullen, sin número, animales pequeños y grandes, lo surcan las naves y el *Leviatán*, que modelaste para jugar con él (*Salmo*, 104, 26).

Castellino¹⁹ dice que, a veces, se ha llamado con este nombre a la ballena o al delfín, el cual, siguiendo a las naves, va a saltos, dando la impresión de jugar.

¹⁸ Edouard Lipinski, en *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, ed. c., (p. 453).

¹⁹ Castellino, o.c. p. 499, nota al vers. 26.

Pero, sin eliminar la referencia al ser mítico, puede servir el real, ballena o, mejor, delfín, para describir al fabuloso Leviatán.

Pelicano: ya hemos comentado el *Salmo* 102, 7, al hablar de la *lechuza*, y hemos hecho referencia a las traducciones distintas que se hacen del sustantivo hebreo *qa at*, que seguramente se refiere a la palmípeda de tal nombre, sin excluir, al mismo tiempo una connotación mitológica o, cuando menos, fabulosa. Su nombre, *qa at*, se suele relacionar con la raíz verbal *qa ah*, que significa *vomit*ar. Surgió a propósito del pelícano la leyenda de que desembuchaba la comida para alimentar a sus polluelos, una historia recogida por S. Agustín que ha tenido abundantes réplicas en todo el arte cristiano.

Unicornio: lo hemos traducido por *búfalo*, y, seguramente, con razón. Pero, ¿quién nos asegura que no hay también un fondo de imaginación que lleva a los hagiógrafos a pensar en un animal fabuloso? Personalmente pienso que, más que servirles de modelo el búfalo, se inspirarían en noticias, directas o indirectas, éstas son mejor caldo de cultivo para la fantasía, sobre el rinoceronte, del que S. Jerónimo hizo equivalentes, en la Vulgata, a las palabras reem, del Texto Hebreo, y *monókeros*, de los LXX.

VII. ANIMALES EN MELODÍAS DE SALMOS

Tenemos en el Salterio dos salmos que llevan notas musicales que mencionan a animales. Posiblemente se trate de canciones conocidas, cuya melodía servía para el canto de las composiciones bíblicas, un procedimiento que se sigue en práctica hoy en nuestro mundo. Se escribe una letra para un acontecimiento determinado y se interpreta luego con una melodía conocida de los concurrentes²⁰.

Cierva: «Sobre la Cierva de la aurora» o «Según la Cierva de la Aurora», (*Salmo* 22).

Paloma: según «La paloma muda de los lejanos terebintos» (*Salmo* 56).

EPÍLOGO

Ahí queda ese acercamiento a los Salmos desde un ángulo apenas explicado. Creemos que esta consideración enriquece la tarea del lector, no sólo desde el punto de vista de la enumeración de la fauna conocida por los hagiógrafos y de la idea que tenían de cada uno de los animales, sino, sobre todo, por el fondo teológico de cada una de las referencias, que lo ponen todo al servicio de Dios, quien, como creador, dispone siempre de los seres que han aparecido en el Universo por el imperio de su palabra y del mandato de reproducción y multiplicación que está en los comienzos de la Historia.

²⁰ J. Enciso, «Indicaciones musicales en los títulos de los Salmos», en *Miscelánea Bíblica B. Ubach*, Monsterrat 1953. (pp. 138-200).